



UN PASO PENDIENTE EN LA DANZA

Por José L. López Enamorado

El tiempo ha vuelto a reencontrarme con Rafael de Córdoba, con quien voy a mantener una conversación amena y relajada alrededor de la danza, de su danza. Su historial artístico es tan extenso que resulta difícil sintetizarlo en pocas páginas y porque también me intereso por dar a conocer otros aspectos, los personales, los que definen a Rafael como persona capaz de haber alcanzado tantos niveles de gloria profesionalmente.

Detrás del profesional hay una persona inquieta, callada, creativa que no ha escatimado esfuerzos para lograr sus propósitos. No obstante, es de obligado cumplimiento recordar que me estoy ocupando de una de las grandes figuras más relevantes de la historia del flamenco y de la danza española. Sus trabajos como bailarín y coreógrafo han configurado una de las etapas más brillantes del baile español y han recibido un reconocimiento en los escenarios nacionales e internacionales más exigentes.

Al preparar esta entrevista acepto un reto difícil, porque intento entrar en la vida de un genio de la danza, y anuncio que, final de mi paseo por la vida artística del maestro, tan cargada de experiencias y de creatividad, haré una llamada en voz alta, a quien corresponda, para que TODOS ATENDAMOS COMO SE MERECE a quien ha hecho historia con la danza: estilizada, clásica y flamenco.

Rafael de Córdoba me recibe en su Centro de Danza de Madrid para mantener una conversación durante la cual me gustaría abrazar su alma, el alma del maestro que sabe transmitir todo su conocimiento forjado con esfuerzo y estudio durante toda una vida de dedicación plena a la Danza. He venido acompañado de Carlota, mi compañera y documentalista de mis trabajos tele-

visivos, y se han añadido a la reunión auténticos profesionales y testigos de la danza española: María Gloria Sánchez, bailarina y compañera de Rafael en la danza y en la vida y Juan Mata, bailarín, maestro y director de danza española, con su mujer la bailarina Ana González; sin duda, ellos servirán de complemento a la hora de analizar la obra del maestro Rafael de Córdoba.

José Luis.-

Buenos días Rafael, gracias por recibirnos en tu Centro de Danza de Madrid. Siendo un niño empezaste a interesarte por el baile porque ya estabas cargado de sentimiento. En tu vida profesional supiste encontrar un estilo propio a base de iniciativas personales, pero también buscaste la técnica y los modos de hacer del maestro Antonio de Triana, un bailarín que trabajó con Carmen Amaya, con la que conquistó EE.UU, y también en la compañía de Encarnación López la Argentinita hermana de Pilar López.

Rafael.-

Me gustaba mucho estudiar con Antonio porque era un hombre muy capaz, en el trato, en el baile... y lo pasé muy bien; para mí era un maestro extraordinario en cualquiera de sus enseñanzas, un excelente bailarín, bailar y sus enseñanzas las llevo en el alma toda la vida.



Rafael de Córdoba

(El amigo Juan Mata se une a la conversación para añadir algunos datos sobre Antonio de Triana y las compañías donde bailó, así como contar una simpática anécdota conservada en un video de la época)

Juan Mata.-

Antonio Triana entró en la Compañía de Encarnación López sustituyendo a José Greco. Era muy jovencito, poco más de veinte años, y yo tengo una película en la que se ve a la Argentinita montando en bicicleta y Antonio a su alrededor marcando pasos acompañados de pitos flamencos mientras ella le grita: ¡quita, quita que me voy a caer!

José L.-

Hay una figura tuya que siempre te ha identificado, como si fuera tu logotipo y que está presente en tus carteles. Cuando apareces parado en el escenario, advertimos la gran figura esbelta que proyectas: elegante, con belleza estilizada y con carácter... sin amaneramientos. ¿Cómo o cuándo modelaste esa figura?

Rafael.- (Sonríe)

Es curioso, no sé... me miraba al espejo y buscaba una imagen sin saber en concreto cual quería que fuera; tal vez una imagen que indicara el gusto de ejercer la danza bien, los ámbitos y las cosas que corresponden a un hombre en el baile. Me miraba al espejo y salían

algunas figuras pero era simple tensión. Así nació la figura que me refieres, pero pasa el tiempo y reflexiono y me digo: ¡cómo ha cambiado todo!, no estoy hablando de mí sino del baile... las posturas, todo sin darme cuenta casi.

José L.-

Pero conseguiste la figura que os identifica a ti y a tu baile. La gente al verla ya recuerda tu baile, sabe qué tipo de danza es y a qué artista pertenece.

Has sido un innovador en una época difícil para innovaciones, supiste llevar a escena el ballet y fusionarlo con el flamenco con una gran iniciativa muy personal, con la elegancia natural que te es propia. ¿Qué perseguías con tu diseño interpretativo?

Rafael.-

No sé, es un sentimiento propio de cada uno, que se despierta y unas veces resulta más interesante y otras menos. Creo que tuve un poco de suerte y se lo tengo que agradecer a la vida.

José L.-

Esas palabras describen la inmensa modestia, sencillez y los valores humanos que te caracterizan Rafael. Tu danza sorprende por la calidad y cantidad de piruetas realizadas con una técnica acaso excesiva para la



Rafael de Córdova

época. Una técnica adquirida a base de agotadores ensayos en solitario, giros y movimientos de trayectorias difíciles que aparecen de modo fácil, enlazados en dulce continuidad... pero difícil trabajo.

Rafael.-

Sí, claro que es difícil, como todo aquello que estás haciendo con gusto, con deseo, con pasión que al final, mira, sale un poquito bien (sonríe y añade), no digo muy bien porque sería presumir de persona, pero yo estoy contento con todo esto gracias a Dios.

José L.-

Sucintamente podemos decir que tu estilo es varonil, sobrio, de ritmo cortado, con una potente técnica de zapateado sin abandonar los trazos de tu figura en el espacio, la cuidada plástica de tus brazos y los mensajes de tus manos. ¿Podemos decir que ahí debe radicar el alma de la danza, en contar los sentimientos con trazos en el espacio, en saber proyectarlos con los movimientos apropiados?

Rafael.-

Hombre, toda el alma no pero una parte importante por supuesto que sí y es bonito que se vea en el baile lo que se está representando, transmitir lo que tú quieres que llegue. Creo que siempre es de agradecer esa comunicación con el baile, es lo mínimo y lo he agradecido muchísimo.

(En este momento su esposa, Gloria, quiere apostillar algo)

Gloria.-

Cuando empecé a bailar con Rafael, yo llevaba mucho tiempo en la danza, con mis clases y mis danzas, pero cuando entré a bailar con él, me impactaron sus coreografías y sus pasos pero lo que más me atrajo fue su interpretación, sus sentimientos y eso me hacía sentir feliz bailando, poder interpretar aquello que estás sintiendo.



José L. -

Rafael de Córdoba fue primero bailarín solista, luego integrante de pareja, más tarde de trío. Formó su propia compañía de cámara, debutó en el Teatro de la Zarzuela y realizó su primera gira por Sudamérica y los Estados Unidos. Su cultura coreográfica y el estudio del ballet clásico se complementaron más tarde en Nueva York, Londres y París. ¿Hay alguna etapa preferida en tu trayectoria artística?

Rafael. -

No sabría contestarte algo en concreto. Creo que todo está en el comienzo de las cosas. Es difícil explicar por qué he sido muy feliz en un país determinado. Tuve la suerte, eso sí lo puedo decir, de tener mucho éxito, a veces la gente se subía al escenario y lo bloqueaba con sus muestras de cariño, decían: "este hombre acaba de levantar el espíritu de todo el público" y esas cosas te gustan. Tuve la suerte de tener éxito en todos los países en los que he bailado.

José L. -

Hay otra cosa de tu obra que me gusta. Buscaste crear un ballet español con otro concepto: baile en esencia, lo más simple posible escenográficamente, buscando escenografías minimalistas, la sencillez de tu puesta

en escena, tú, tus bailarines y tu arte. ¿Eso facilita la concentración del espectador en la danza y en el sentimiento que se transmite en cada momento?

Rafael. -

Claro, pienso que debe consistir en la manera de expresarte, de moverte en el espacio.

Rafael de Córdoba formó nuevas generaciones de bailarines y con ellos viajó, como primera figura, director y coreógrafo, de una gran compañía que comenzó una ininterrumpida carrera internacional por los Festivales de España (durante cinco años) y en los Festivales Internacionales de Francia, Grecia e Italia, entre otros. Pero quisiera destacar el extraordinario triunfo obtenido en el año 1973 por su compañía en las Termas de Caracalla, con bailarines clásicos de la Scala de Milán, conformando un total de más de un centenar de intérpretes además de cuarenta figurantes. Son esas cosas que le acompañaron de por vida. De su repertorio destaca "El Sombrero de Tres Picos", interpretado en numerosas ocasiones y casi siempre con los decorados y figurines de Pablo Picasso. Su coreografía estuvo presente en el Festival Messidor de 1966, dedicado a Picasso, en presencia de una importantísima exposición del inmortal malagueño y con cuyo motivo le fue entregada a Rafael de Córdoba la "Cruz de Caballero de la Cortesía Francesa". En aquella ocasión la música



fue interpretada nada menos que por la Orquesta de la Suisse Romande, dirigida por su titular y fundador Ernest Ansermet, único presente del equipo que la estrenara en Londres en 1917 con los famosísimos Ballets Rusos de Sergei Diaghilew.

Rafael se atrevió con los grandes de la música clásica, como Juan Sebastián Bach, respetando líneas artísticas y adaptándose a los sentimientos que su música arrancaban en él. Es tan rica su participación a nivel internacional que no puedo por menos que hacer referencia a su interpretación y coreografía en títulos como la ópera “Carmen” junto a Plácido Domingo bajo la dirección de Franco Zeffirelli en el Teatro de la Ópera de Viena.

José L.-

¿Cómo se viven momentos tan estelares como esos que acabo de referir?

Rafael.-

Realmente fueron trabajos muy interesantes que viví muy profundamente y además, me permitieron hacer muy buenas amistades; en los ensayos quedaban impactados y me decían: ¡me vuelven loco tus pasos y tus piruetas! (ríe). He recibido siempre un trato muy amable, tanto de mujeres como de hombres, que me transmitían su emoción por los momentos que les había hecho vivir.

Los éxitos se repartieron por los teatros y festivales de España: en Madrid el Teatro Albéniz, el María Guerrero, el Teatro de la Zarzuela; en Barcelona el Grec y Poliorama; Festival de Música y Danza de Granada y de Santander. Fuera de nuestras fronteras también:

Europa, Nueva York, Japón, China, México, Argentina... Todo ello le permitió conocer a grandes personalidades internacionales e incluso alcanzar una amistad importante con algunos.

José L.-

Tuviste un retiro voluntario de la danza que duró 12 años. ¿Podemos conocer las causas?

Rafael.-

Sí, hay veces que uno dice ¡hasta aquí! Por diferentes causas... descanso, matrimonio, los hijos. Le dije a Gloria que si nos casábamos, no quería hijos en los camerinos, por esa vida que se lleva artísticamente.

Después de ese retiro, Rafael vuelve a los escenarios y a principios de los años 90 pone en marcha el Centro de Danza “Rafael de Córdoba”; funda la Compañía de Jóvenes Valores y el Ministerio de Educación le otorga la autorización para impartir la Carrera Oficial de Danza, homologada tras años de esfuerzo por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Su arte se ha llevado al cine, un buen ejemplo fue “El amor brujo”, de Francisco Rovira Beleta con Antonio Gades, la Polaca, Nuria Torray... Televisión Española también se ocupó de su danza: “Galas del Sábado”, “300 millones” y “La Hora de...” un espacio musical presentado por el propio Rafael y “La Danza”.

Me cabe el honor de haber grabado contigo dos bellos programas para el espacio La Danza que yo dirigía: El primero fue “Ensueño gitano” con música del Maestro Moreno Torroba y la poesía de Julián Cortés-Cavaniñas; el segundo estuvo dedicado a “Bach, Falla e Infante”. Estos dos programas se emitieron en el año 1977. Rafael, has llevado una vida muy intensa, cargadísima de trabajo y de emociones que desbordan el alma. Tal

“Lo importante es saber hasta dónde somos capaces de llegar y hacer que sea para todos”

vez los seguidores de la danza no hayan reparado en que el creador o intérprete de danza, ha de conocer todas las artes y las posibilidades que ellas le aportan para su danza, tanto interpretativa como creativa. Un músico o un pintor no está obligado a conocer la danza para llevar a cabo su obra, sin embargo el profesional de la danza si está obligado a conocer esas especialidades... porque le ayudarán a enriquecer sus mensajes. ¿Puedo preguntarte qué obra tuya te ha aportado más satisfacciones y por qué?

Rafael.-

(Sonríe) Yo creo que Bach, porque con esa obra en ese momento, rompí moldes, la música de Juan Sebastián Bach me inspiró otros movimientos y nuevas formas. Entonces, en la danza, nadie hacía algo parecido.

José L.-

Las experiencias vividas con la danza me indican que es un gremio artístico que no actúa al unísono para conseguir mejores medios y más reconocimientos. Me parece que los intereses individuales intervienen a la hora de defender o decidir algo, podríamos describir a la danza como “un solo cuerpo con muchos ombligos”.

(Juan Mata añade un comentario a mi reflexión)

Juan M.-

A nosotros, querido maestro, nos ha faltado que vosotros, los grandes, hubierais asentado puertas. Si un grande dice que va a hacer esto, todo el mundo va detrás. Como los grandes no han intervenido, los pequeños se han quedado sin poder hacer nada.

Rafael.-

Cierto. Lo importante es saber hasta dónde somos capaces de llegar y hacer que sea para todos.

A veces, cuando veo bailar a Rafael de Córdoba, su cuerpo me ofrece una imagen surrealista, su cuerpo se flexiona hacia atrás como un arco dispuesto a lanzar flechas de arte flamenco. Rafael de Córdoba ha recibido prestigiosos galardones del mundo de la danza: Premio “Mejor bailarín del año de la crítica neoyorkina” en 1975; “Caballero de la Cotesía Francesa”; “Premio a la Popularidad” otorgado por el público en Italia en 1986 y otros muchos en España, EEUU, Francia, Italia, México, Brasil, Grecia, Bélgica... Sin embargo, como dije al inicio de esta entrevista:

Quiero hacer una llamada en voz alta, a quien corresponda, para que todos atendamos como se merece a quien ha hecho historia con su danza: estilizada, clásica y flamenco.

No puedo entender como nadie, responsable de nuestra cultura y por ende de la danza a nivel institucional, se ha planteado la necesidad de otorgar a Rafael de Córdoba el merecido Premio Nacional de Danza.

Y como dice el amigo Juan Mata: No solamente por ser quien ha sido Rafael, sino por su propio legado aportado al mundo de la Danza.